

ACTO I

Escena I – Infarto

Año 2002. Recital de poesía. ROSITA BENAVIDES CAMPOAMOR, imponente dama de rojo, tocada con peluca del color del fuego, se planta ante un micrófono de pie. En un rincón del escenario, orgullosas y sonrientes, su mánager, ENCARNA y su secretaria y asistente personal, NEUS. ROSITA titubea, casi tiembla, más de emoción que de nervios –está acostumbradísima a actuar delante del público– pero, finalmente, recita sin mácula el poema «Walking around» de Pablo Neruda.

ROSITA.- (*Recita.*)

Sucede que me canso de ser hombre.
Sucede que entro en las sastrerías y en los cines
marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro
navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.
Sólo quiero un descanso de piedras o de lana,
sólo quiero no ver establecimientos ni jardines,
ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.

Sucede que me canso de mis pies y mis uñas
y mi pelo y mi sombra.
Sucede que me canso de ser hombre.¹

Merece aplausos del respetable, pero algo falla. Como un bandolero en una noche sevillana, a ROSITA le asalta un fulminante ataque al corazón. Muere.

ENCARNA.- ¡Rosita! ¡Rosita, nena! ¿Qué te pasa? (...) ¡Rosita!
(...) ¡Despierta!

NEUS.- Dale en la cara, unos cachetes.

ENCARNA.- (*Lo hace.*) ¡Rosita! ¡Cariño!

NEUS.- (*Al público.*) ¿Hay algún médico en la sala?

ENCARNA.- (*Se agacha para escuchar el corazón de Rosita.*)
No me jodas...

NEUS.- (*Al público.*) ¿Nadie? (...) ¿Alguien tiene un teléfono
móvil? (...) ¡Por favor!

Silencio

ENCARNA.- (*Sin dejar de mirar a Rosita.*) Está muerta, Neus.
(...) Se ha muerto. (*Al público.*) Rosita Benavides se ha muerto

Suena un pasodoble funerario. El recital se oscurece

¹ «Walking around» escrito por Pablo Neruda y publicado en el poemario *Residencia en la tierra* (1931-1935).

y toda la luz, intensamente roja pero amortiguada, proviene del contorno de un ataúd vertical en el que con los brazos cruzados sobre el pecho, abanico y gafas de sol, se encuentra el cadáver de ROSITA BENAVIDES. Los asistentes al velatorio entran por sendos flancos del escenario y se colocan tras su silla asignada.

Entra ENCARNA DEL CORRAL, exvedette de televisión venida a más que supo hacer los cálculos para transformar la carne flácida en un traje de señora y de empresaria. Regenta con mano firme varias salas de fiesta deficitarias en Barcelona y alrededores.

ENCARNA.- Rosita es, era... un torbellino perezoso. Arrasaba con todo y con todos, sin dejar heridos, sin manchas. Adiós, Rosita.

Entra NEUS BOSCH, joven amante de ENCARNA, secretaria de GUS STAR, y enfermera sin formación que fue una ingenua aspirante a estrella pasajera en el negocio de la noche; acento payés y candor adolescente.

NEUS.- Pero hacía días que estaba con la cabeza en otro sitio, se dejaba los culos del vino y casi no fumaba. Sólo leía y leía... Adiós, Rosita.

Entra RICARDO ALBÁN, alto y desgarrado, bigotito a lo Freddie Mercury sobre una dentadura que precisa ortodoncia y unos labios resecaos a pesar de las bocas que han besado. Estilista de profesión, dueño de la franquicia de peluquerías Albán Peluqueros.

RICARDO.- (*Solemne y sereno.*) Adiós, blanca flor, Rosita mía. No te olvides de ponerte laca y desmaquillarte todas las noches, que luego queda la piel muy fea y tú eres muy hermosa. Adiós, Rosita.

Entra CURRITO RUBIO, andaluz bajito, cetrino, que decoloró su melena morena hasta el rubio platino. Prefirió teñirse el pelo a cambiarse el nombre artístico. Intento de guitarrista con más talento para la borrachera.

CURRITO.- (*Desgarrado con lágrimas de cocodrilo.*) ¡Ay, mi Rosa! ¡Rosita mía! ¡Mi amor, mi corazón, vampira mía! ¿Qué me has hecho? (...) ¿Qué me has hecho?

Entra GUS STAR, representante de artistas de variedades de tercera, garrapata de los mediocres, vestimenta y complementos estancados en los años setenta, tiene un acento sudamericano indistinguible, muy limado.

GUS.- (*Imperturbable.*) Hice todo lo que estuvo en mis manos para llevarte a lo más alto, como querías. Pero... qué pena, Rosita. Qué pena. (...) Adiós, Rosita.

Entra LA FLO, estática como un esqueleto, mitad macho mexicano, mitad princesa violada. Abrigo negro, gafas oscuras y bastón, una viuda negra de látex barato. Cojea, tal vez por enfermedad, tal vez por moda.

FLO.- (*Ocultando su dolor.*) Rosita, *darling*. Tú me enseñaste que igual que se puede llorar sin lágrimas, como algunos, también hay rosas sin espinas. Qué putada... *Bye, bye, baby.*